



Un tesoro muy valioso regalado por la naturaleza, son los hijos o hijas, en los que depositamos amor y dedicación. Muchas son las expectativas y esperanzas para su vida futura, pues siempre queremos de ellos lo mejor, verlos sin nuestros defectos y alcanzar las metas que nosotros no logramos.

Los hijos (as) crecen y durante toda su vida pasan por diferentes etapas, cada una con características propias. Padres y madres deben estar muy bien preparados para afrontar su educación, sin llegar a utilizar fuertes regaños, hostigamientos, absurdas prohibiciones. De esta forma logrará un desarrollo pleno y armónico de su personalidad.

Tres palabras claras para educar...

Sinceridad, confianza y amor

*Lic. Oxana Rodríguez Reyes
Profesora del ISP Rubén Martínez Villena
Fotos: Mercedes Ramírez*

La educación de la sexualidad, esfera importante de la vida, preocupa a muchos y la mayoría de las veces no se cuenta con la debida información para enfrentarla. La influencia educativa continúa siendo la tradicional, muy arraigada a tabúes y falsos moralismos. Los temas referentes a lo sexual se mantienen en secreto y no faltan las preocupaciones ante actitudes, tan sencillas como la manipulación de los genitales, que son normales en la vida de los niños (as). Desde pequeños relacionamos a los niños y niñas con las partes del cuerpo. Aprenden cómo se llama cada una. Es necesario, a todas, sin excepción, denominarlas por sus verdaderos nombres, incluso los genitales. No es adecuado llamarles como generalmente se hace: rabito, pipi, toto, todo lo contrario, enséñeles que el varón tiene pene, testículos y la hembra vulva y clítoris. Al cambiarles sus nombres, ya estamos marcando a sus genitales como algo prohibido, acerca de lo cual, no se puede hablar. Ellos comparan cómo no hay objeción en llamarle nariz a la nariz, y sin embargo no ocurre igual con otras partes del cuerpo.

Exploran y manipulan sus órganos genitales, sienten placer al hacerlo, pues son zonas erógenas. En el niño puede haber erección del pene y en la niña lubricación de la vagina. Estas conductas son normales, no se preocupe, no denota de manera alguna la existencia de una desviación, ni aberración sexual. Cuando usted observe a su hijo o hija en esta actividad, no se lo impida golpeándole la “manito sucia”, ni lo acompañe con un gesto malhumorado y regañándolo en voz alta. Con eso lo único que consigue es que las percepciones de esa zona del cuerpo vayan acompañadas con el miedo a los castigos. ¿Qué hacer? Muy sencillo, cambie el regaño por desviar la atención hacia otro objeto: un juguete, un libro, o simplemente inicie un diálogo que los o las entretengan.

A los infantes les preocupa las diferencias físicas existentes entre ambos sexos, si esto lo convertimos en un misterio, evadimos el tema y no les permitimos su presencia en el baño, cuando nos bañamos, pronto sospecharán que en las diferencias observadas entre el hombre y la mujer, hay algo oculto, y por supuesto tratarán de averiguarlo de forma secreta. No percibirán la sexualidad de sus padres como sana, ni enriquecedora y guardarán en secreto todo lo aprendido al respecto, ya sea correcto o incorrecto. Estas actitudes solo dañan la confianza entre padres, madres e hijos, hijas, elemento fatal en sus futuras relaciones.

Normalmente sienten curiosidad por todo lo que sucede a su alrededor, incluyendo el origen de la vida, es muy común oírlos preguntar: ¿De dónde vienen los niños? ¿Cómo llegan al vientre de la mamá? ¿Cómo salen del vientre? y otras. No evada el tema, ni formule respuestas incorrectas, recuerde que mientras crezcan comprobarán que le han mentado. Lo adecuado es explicarles de forma sencilla y comprensible para su edad la verdad. No es correcto formarlos con ideas desviadas sobre procesos

biológicos naturales de los seres humanos.

En la edad escolar podemos sorprenderlos no solo explorando su cuerpo, sino el de un niño de su mismo sexo, incluso, del otro sexo. En estas manifestaciones no hay ninguna maldad, lo predominante es la curiosidad y no la sensación sexual. Ellos necesitan relacionarse, pero no sexualmente.

Un viejo refrán dice: Es mejor prevenir que tener que lamentar, realmente es muy verídico y se ajusta a todas las esferas de la vida, incluyendo la sexualidad. Todo lo que usted sea capaz de educar correctamente a su hijo o hija desde el momento mismo del nacimiento, porque la educación comienza con la vida y no cesa hasta la muerte, recogerá sus frutos en el futuro, sin temor de perder la cosecha.

Recuerde que una adecuada educación sexual no se basa en prohibiciones, fuertes regaños, falsos moralismos, extremo silencio. Las verdaderas bases están en la sinceridad, la honestidad, la comprensión, la confianza y el conocimiento exacto de la influencia que

e j e r c e n
sobre ellos lo biológico y lo social, y muy importante: el amor que depositamos en tan valiosa función.

Al educar la sexualidad, educamos en valores y preparamos para la vida. 

